

ESPAÑA ARTISTICA.



Colegio de Humanidades en Monforte de Galicia.

Entre los monumentos que nos recuerdan con gloria los tiempos ilustrados de la España moderna, debe contarse el Colegio de Monforte en Galicia.

El Cardenal D. Rodrigo de Castro, Arzobispo de Sevilla, mandó edificar para la instruccion de la juventud en 1593 un magnífico Colegio, y le dotó con sus bienes propios. Como florecia aun la religion de la Compañía, cuyo instituto era muy conforme á la intencion del fundador, le entregó rentas y el Colegio para que en él se cumpliese con sus disposiciones, pero con la condicion de que si faltaban á la enseñanza, los patronos pudiesen nombrar personas que la desempeñasen con cuidado y esmero. Por espacio de 163 años la Compañía poseyó este Colegio, enseñando en él gramática, filosofía, teología eclesiástica y moral; pero por el decreto de 2 de Abril de 1767, quedó abandonado y ocupadas sus pingües temporalidades. La Exema. Sra. Doña Rosa María de Castro, Condesa de Lemos, viendo que la Compañía no habia establecido el Seminario de niños pobres, que segun el fundador debian educarse á sus espensas, ni adjudicado premios en los certámenes públicos, para alen-

tar á los jóvenes, se ofreció desde luego á restaurar las cátedras, y hacer cuantiosos dispendios, pidiendo al mismo tiempo á Carlos III, que se respetasen los intereses del Colegio, se dignase proteger la solicitud de la bula con la que se pensionasen varios curatos del patronato y presentacion *in solidum* de la casa de Lemos, hasta la cantidad de tres mil ducados. Este monarca amigo de la ilustracion y del verdadero progreso, no solo aprobó esta solicitud, sino que espidió las ordenes correspondientes, mandando al Conde de Floridablanca, que estaba en Roma, practicasen las diligencias necesarias para impetrar la dicha bula, que se consiguió por fin á nombre del Rey. En seguida el Consejo declaró en 1770, el patronato del Colegio á favor de la citada Señora, y de los sucesores en el estado, mandando que se entregasen todos los efectos de la primitiva fundacion, como tambien los adquiridos posteriormente, y que se estableciesen las cátedras, proveyéndolas en riguroso concurso. Esta orden tuvo cumplido efecto en 20 de Junio del mismo año, dia en el que se hizo entrega judicial del edificio y bienes raices, reservando para

las annuades de los ex-jesuitas que saliesen del Colegio, las rentas de los juros y otros capitales de la fundacion primitiva.

Los progresos del Colegio fueron rápidos y felices desde aquella época: se fijaron edictos convocatorios, se proveyeron las cátedras en personas de instruccion, se nombró un Director, y aunque aparecieron varios inconvenientes para la institucion de becas y constituciones, con el legado de cincuenta mil ducados y con los demas bienes raices que dejó la Sra. Doña Rosa María de Castro, se dotaron tres cátedras de facultad mayor y se reparó la iglesia, y el Seminario mismo. Entonces se beneficiaron las doce plazas de Seminaristas pobres que habia dotado la ilustre protectora del Colegio, y en 1786 llegó este á un estado tan floreciente y acreditado, que asistian á las escuelas de primeras letras mas de tres mil niños, á las de gramática igual número, y á las de filosofía la mitad, contándose una tercera parte en las cátedras de teología.

El infatigable D. Francisco Barrado de la Lloa, Director de este Colegio reparó mucho el edificio, y desde su protectorado se renovaron algunas piezas de esta antigua obra. Hoy tocante á la enseñanza ha decaído mucho el Colegio de Monforte, porque dejando de inscribirse jóvenes en sus cátedras, no proporciona á los profesores las ventajas que se podian esperar de este antiguo y acreditado instituto. Si un dia el gobierno tratase de elevar al mayor grado de consideracion estos colegios, que harian mas barata y fácil la instruccion, debia acordarse del Colegio de Monforte, cuando menos en homenaje á los buenos deseos de un Rey justo y liberal, y por ser el plan tel de algunos jóvenes de talento que honran á Galicia, y aun á toda la nacion, con sus talentos.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

COSTUMBRES.

EL ZAPATERO DE VIEJO (1).

Conserva en la memoria los vecinos que no accedieron á su solicitud: ¡infeliz del que se malquistare con él! porque una vez apoderado del portal, no le faltarán ocasiones para fastidiar al desgraciado inquilino que incurrió en su indignacion. Si un fastidioso ó un acreedor que va á ver á uno de estos, le pregunta:

—¿Sabe V. si D. Fulano está en casa? le contestará:—Si Señor, ohora mismo acaba de entrar.—O bien sin que le pregunte, si le ha visto subir, y conoce le han dicho que ha salido, al pasar junto á el le dirá:

—¿Qué no ha encontrado V. á D. Fulano? ¡pues

(1) Véase el número anterior.

si le he visto entrar poco hace y no ha vuelto á salir.

Si por el contrario llega un mozo de cordel con un ramillete, ó un regalo, preguntando donde vive la persona á quien el zapatero tiene tirría, no dejará de decirle: que hace una semana se mudó al otro extremo de Madrid. Intriga para que haya disputas sobre la luz de la escalera, ó la hora de cerrar el portal, seducirá sus criados ó espíará sus intrigas, y si por casualidad la policía trata de averiguar alguna cosa, le designará como revolucionario soltará espresiones vagas, pero con intencion, diciendo que está afiliado en sociedades secretas, que la Señora recibe con frecuencia visitas sospechosas, y entregará las cartas que le confien manchadas ó rotas, fijando en todas su indiscreta mirada.

El zapatero de viejo, se halla tambien acometido de esa enfermedad que ha atacado á todas las clases de la sociedad, á saber, la politicomania; ni hay razon para que nuestro tipo se librara del contagio general, cuando no se encuentra hombre que habiendo dado pruebas de incapacidad en el gobierno de su casa, compuesta de una muger, un chiquillo, y una criada, no se crea capaz de gobernar perfectamente toda España. Si el zapatero se ocupa de política, hace alarde de su elocuencia cuando habla con el traperero, y el escarolero del frente, á cuyo fin se prepara desde por la mañana del modo siguiente. Los repartidores de periódicos le dejan los ejemplares correspondientes á todos los inquilinos de la casa, ahorrándose de este modo subir escaleras: coge el papel húmedo todavía, le desdobra sin ajarle, se cala sus anteojos, y lee con calma, porque ya lo he dicho, el zapatero todo lo hace despacio. Nada le importa que el Diputado del cuarto principal espere con impaciencia el Diario de la Sesiones, ni que el empleado del segundo aguarde ansioso la Gaceta, para leer temblando la parte oficial, temiendo le hayan deelarado cesante; y le es de todo punto indiferente que el poeta del tercero no sosiege, hasta ver el juicio de los periódicos acerca de la última obra que ha publicado. Satisfecha su curiosidad, vuelve á plegar esmeradamente cada periódico, y hace la distribucion á los inquilinos.

De vuelta al portal, trama conversacion con todas las cocineras y criados de la casa que vienen de la compra, y en aquella respetable asamblea, presidida por el zapatero, se pone en ridículo á los amos, se critica y se cuentan todos los chismes de la vecindad, por cuyo medio logra enterarse de la conducta y costumbres de los inquilinos de la casa y hasta de los del barrio, mejor que el alcalde encargado de él, y sin mas registros ni padrones, que los criados que van á dejarle un par de botas para coser, y los que al pasar no pueden resistir á la tentacion de cambiar algunas palabras con él; pocos son los que no asisten al menos dos veces por semana, á esta lógia política y sumamente perjudicial.

A todo esto dan las doce, y poco despues aparece en el portal una hija del zapatero aprendiz de sastra,

con un pucherete y una cazuela, á cuya vista y con su confortante olor, se despierta el apetito de nuestro hombre, si es que ya no lo estaba, y abandonando las botas ó zapatos en que trabajaba, acomete con buenas ganas el azafranado puchero.

Ademas de las ocupaciones propias de su oficio, el zapatero pasa la tarde distraído y entreteniéndose en observar los que entran y salen en la casa, escucha á las puertas de los cuartos, aprende los secretos íntimos de las familias, lee las cartas que pasan por su mano sin abrirlas, analiza los semblantes de los vecinos, siendo lo mas particular que en medio de esto, el zapatero en la apariencia está impasible, parece que no ve nada, que nada oye, y sin embargo no se le escapa cosa alguna. Ademas de componer botas y zapatos, se dedica á limpiar los de la vecindad, penetrando con este pretexto en las habitaciones y escudriñándolo todo, y tambien á colocar sirvientes: de ahí el ascendiente que toma sobre ellos, que le crean un oráculo, y le confien todos sus manejos y secretos, hasta el punto de tomar á veces él mismo parte en ellos. Suele tambien dar razon de *profesores* que en seis lecciones enseñan el dibujo, ó á tocar con *perfeccion* cualquier instrumento.

Posee perfectamente de memoria la ciencia topográfica de la casa, y si alguno le pregunta estando poniendo unos tacones, ó medias suelas, donde vive fulano de tal, responderá vivamente.—En tal cuarto... de la izquierda... ó de la derecha; esto sin pararse, sin dudar ni dejar la obra.

El zapatero tiene sus faltas y tambien su moral. Modelo de complacencia y caridad (para con los que le pueden dar algo), jamás su conciencia se inquieta al recibir la gratificacion que desliza en su mano el jóven que hace guiños á la niña del cuarto principal, en pago de sus buenos servicios, y para que en ciertas ocasiones haga la vista gorda, y en otras sirva de estafeta.

Gracias á tales recomendaciones, deja pasar furtivamente por el portal, al primo de la Señora que vive en el cuarto bajo, y que va á distraer su soledad y pasar la tarde disfrutando al mismo tiempo de su brasero. En tales ocasiones el que está bien con el zapatero, no será molestado por niugun importuno, él sabrá despedirlos politicamente.

El zapatero de viejo es el ser importante de la casa en cuyo portal trabaja, un ministro del propietario, un intermediario entre él y los inquilinos, se le confian las llaves de los cuartos desalquilados y la fijacion de los papeles anunciando los vacantes. Escucha las quejas de los vecinos, y las transmite al dueño. Hay ademas algunos casos, y ciertas circunstancias estraordinarias, en que es el juez de la casa. Los vecinos que disputan sobre sus perros y sus gatos, sobre la poca limpieza de la escalera, y el mucho ruido de los chiquillos, someten á veces sus negocios contenciosos ante su tribunal.

Al toque de oracion recoge los trastos que sacó por la mañana, y los coloca en su cuartucho; concluida esta operacion se dirige á la taberna, donde

despues de beber de lo tinto, juega con otros del gremio á la brisca ó al mus, hasta las ocho de la noche, hora en que se recoge á su camaranchon, á dar puntadas y machacar suela con gran enfado de los vecinos, hasta que determina acostarse.

El zapatero trabajará con gusto cualquier día, sea ó no de fiesta (escepto el de S. Isidro, y el de San Crispin y Crispiniano sus patronos), con tal que el lunes pueda ir á los toros, y de allí á la taberna, gastando en aquella tarde los productos de toda la semana: suele suceder que de vuelta á su casa por la noche, seguido de perros y chiquillos que le tiran patatazos y tronchos á la cara y le gritan *chucha! chis...* porque da traspieses, y hace eses en la calle, riñe á su hija, de las palabras pasa á las obras, y agarrando el *tirapie*, corre tras de ella que se salva por la escalera abajo, segura de que no se atreverá á bajar los noventa escalones que el arquitecto hizo colocar desde el portal á la boardilla, como no sea rodando. Otras veces se reune con otros zapateros y todos bien bebidos andan por esas calles corriendo aventuras y dando lugar á lances los mas graciosos. No ha muchas noches que pasando por una en cuya mitad daba la luna, permaneciendo oscura la otra media, disputaban entre sí tres zapateros, sobre si convendria ó no echarse á nadar en la estacion presente. Decia el uno que sí, pero aseguraba que la profundidad del rio era mucha; otro que no estaba tan bebido, hacia reflexiones á los otros dos para convencerlos de que no era rio ni arroyo lo que tenian delante, ni otra cosa que la claridad que proyectaba en el suelo la luz de una hermosa luna llena; pero de nada sirvieron sus razonamientos, y tartamudeando votos y juramentos, se decidieron á subirse á una reja, para desde allí tirarse al rio. El mas intrépido de ellos, arrojó la capa y la chaqueta, y tomando fuerzas, pegó un salto como para zambullirse en el agua, pero la resistencia que los ingratos pedernales de que está formado el pavimento de la Corte, opusieron á la sumersion, hubieron de chocarle. Con todo aun tuvo advertencia de gritar al compañero para que no le sucediera igual fracaso —«No te tires Lesmes, que el rio no lleva una *miaja* de agua;» pero ya no era tiempo, y antes de acabar de pronunciar su advertencia, tenia á su compañero al lado con la cabeza rota, y esperando que un sereno y varias personas auxiliasen á los intrépidos nadadores, bautizándolos con el licor contenido en el pilon de una fuente inmediata, á fin de destruir el efecto que otra especie de licor habia producido en ellos.

El zapatero á fuerza de años entra en la vida maquina, sin que le quede resto alguno de su perspicacia. Entonces le sustituye en el portal su yerno, porque de seguro no consentirá se case la hija, sino con uno del oficio; permanece inmóvil en su tenducho, y se le creeria una estatua, si sus brazos no estuvieran en actividad, y si no se le viese trabajar con una precision mecánica, y venir á dar consejos al yerno, que ha de ocupar su puesto á no caerle el premio grande de la loteria ó tocarle alguna heren-

cia inesperada, en cuyo caso dejará de ser zapatero de viejo, pondrá una tienda con escaparates góticos y en cuya muestra se lea con cualquier especie de caracteres, con tal que cueste trabajo el descifrarlos. ALMACEN DE CALZADO, le llamarán maestro y lo será de obra prima.

En cuanto á su suegro agoviado por los años, imposibilitado del reuma que ha adquirido con las humedades del portal, sin vista á causa de haberla cansado trabajando, y torpe su lengua, efecto del mucho uso que ha hecho de ella, dará fin á sus días, postrado en una de las camas que formadas en batalla, ocupa las salas del Hospital general.

Ahora que ya he matado á mi tipo, perdon lectores, por haberos hablado tanto del zapatero de viejo.

EL INCOGNITO.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

En estas tristes reflexiones pasó toda la noche que le parecía eterna. Al día siguiente vino José á su casa y le dió el billete que el criado del Marqués le había entregado, diciéndole:

—Lee, y admírate de que haya hombres de corazon tan corrompido, que escriban papeles tan inmundos como ese.

Leyó Julio el billete que decia así:

«Me ha estrañado sobremanera que dos campeones se hayan presentado en el palenque á defender el honor de la pobre doncella, sin expresar sus nombres, ni darme noticia del motivo que tengan para tomar esta defensa; si es chasco de algun amigo, no se verá en el caso de reirse á mi costa haciéndome pasar un mal rato en la puerta de Segovia; si fuese ciertamente un desfacedor de agravios, le ruego que no se moleste enviándome billetes, que solo contestaré cuando traigan apellidos conocidos. Las personas de mi clase no se baten con incógnitos; Julio y José podrán ser dos caballeros, pero tambien podrán ser otra cualquiera cosa: de cualquier modo, no es dado á mi honor dar satisfacciones á dos hombres que no conozco.»

Acabó Julio de leer la carta, y dirigiéndose á José exclamó:

—¡Aun nos desprecia! aun osan sus criminales manos poner el sello del desprecio á los defensores de su victima!

—Tened calma, y no haciendo caso de esos insultos pensad solo en la venganza, y en el doble placer que reportareis cuando veais espirar á vuestros pies á el mónstruo, que despues de profanar la inocencia, aun se atreve á insultar á sus defensores.

(1) Véase los números anteriores.

—En vano pretende burlarse de nosotros y de nuestros justos resentimientos: juro por mi honor no abandonar nuestra causa, hasta lograr la mas completa venganza.

—Haced que ese rencor no se acabe en vuestro pecho y confiad en la justicia del cielo.

Diferentes eran las inclinaciones, carácter é ideas de estos dos jóvenes á pesar de ser igual su resentimiento; Julio afable y cariñoso, pero colérico cuando se le ofendia, sin embargo jamás habia podido alimentar en su pecho el mas mínimo resentimiento. José por el contrario, era de alma dura, de corazon grande, y de estraordinaria impasibilidad; ya digimos en otro lugar, que solo la educacion pudo formar de él un hombre racional y sociable. Julio, violento en los primeros ímpetus de su cólera, hubiera cometido los mas atroces crímenes por vengarse; José por el contrario guardaba los resentimientos, y su corazon se ensanchaba mas, cuanto mas ponzoña recibia, sin otro objeto que su venganza, ni otro pensamiento que el modo de realizarla, cada momento que pasaba se afirmaba mas en su pecho este deseo, y cada insulto del Marqués encendia mas en su corazón la abrasadora llama del rencor. Todas sus pasiones eran violentas, amaba con frenesí, y aborrecia impetuosamente, pero tenia la cualidad de guardar en su pecho los deseos de su alma, y jamás en su rostro se manifestaban sus pasiones; era finalmente un hombre en quien Lavattér hubiera perdido el tiempo, si hubiese tratado de estudiar su fisonomía.

VI.

Efectos de una venganza.

Dos hombres de caracteres tan opuestos se habian unido sin embargo, animados por un mismo deseo, ¡el de la venganza! José no descansaba, perseguia á su enemigo á todas horas deseando hallar una ocasion en que poder caballerosa ó vilmente lograr su venganza, y esta se le presentó bien pronto.

Un día que el Marqués salia de su casa solo y á pie, como pocas veces acostumbraba, se vió acometido por un hombre que le decia.

—Soy el hermano de la infeliz Amalia, de la inocente huérfana que tan vilmente habeis deshonrado; el mismo que os retó para las doce en la puerta de Segovia, y el que por fin va á lograr su venganza: un puñal os ofrezco y una espada, elegid; ó os defendeis como caballero, ó os asesino como á un infame.

Atónito el Marqués con tan inesperado encuentro, tardó un momento en responderle, mas serenándose un poco, contestó.

—No es este el sitio caballero de batirse, ni estoy preparado para ese lance.

—Yo no estoy en el caso de esperar á un hombre que ni tiene honor, ni palabra: elegid pues entre una muerte vil, ó una muerte honrosa: ó os defendeis, ó os asesino: he jurado vengarme de vos, os he perseguido y no seria justo perder ahora una

ocasion que tanto me ha costado. No nos separaremos esta noche sin que uno de los dos haya dejado de existir.

—Tened un poco de calma y no os ciegue la pasión; reflexionad bien lo que haceis.

—Lo he reflexionado con tiempo y estoy decidido; no hablemos mas y elegid.

El Marqués tuvo precision de aceptar, y marcharon juntos á un sitio retirado; allí tomó el Marqués una de las espadas, y sin mas padrinos ni testigos, empezaron á batirse.

—Por fin se me logró lo que tanto ansiaba, veremos si aqui sois tan valiente y diestro, como os mostrais para seducir doncellas.

—Defendeos y no os ciegue la cólera, que aun tengo un brazo fuerte que me defienda.

—Bien manejaís la espada, pero será en vano, es mi causa la del cielo y me bato con serenidad.

—No hagais caso ahora del cielo, y pensad solo en el buen temple de vuestro acero y en vuestro valor.

Largo rato estuvo indecisa la victoria: un tajo que dió José á el Marqués en el brazo izquierdo, hubiera tal vez puesto fin al combate, sino hubiera en el un empeño tan decidido.

—Si no podeis continuar, no quiero que digais que os asesino, podremos dejarlo; pero quedais citado para otro dia, y cuidado como faltais.

—Tengo aun fuerzas para poder heriros, continuad.

La sangre corria del brazo izquierdo del Marqués y las fuerzas se le acababan por instantes: toda la ventaja estaba pues de parte de José, pero una

estocada *finta* que este no pudo evitar, le hizo arrojarse la espada y quedar por tierra.

En valde fue la sed de una venganza tan justa, la justicia de su causa no pudo librar á el desgraciado jóven y revolcándose en la arena se le oian estas palabras.

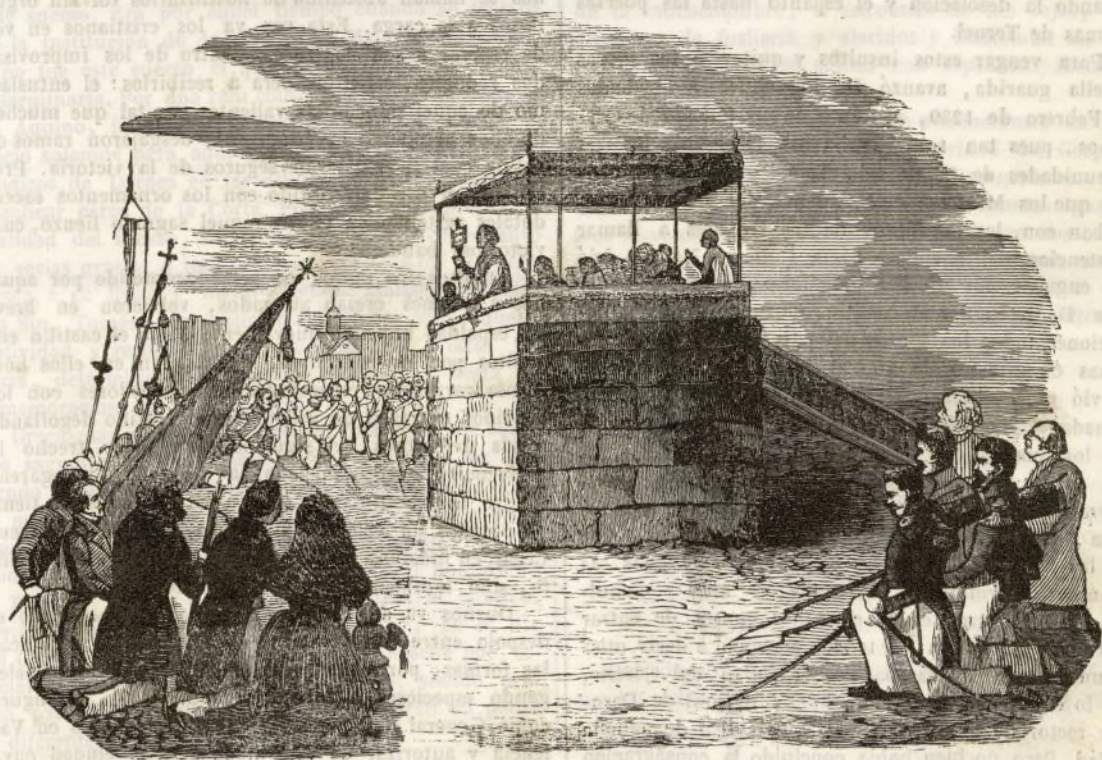
—Aun puede vengarla Julio, el cielo le conceda mejor suerte y proteja á la inocente y desgraciada Amalia.

¡Miseria humanidad que para vengar tus ultrajes tienes que apelar á la veleidosa justicia de las armas ¿qué venganza tomó José del Marques? ¿le valió su justicia y su caballerosidad para vengarse justamente del inicuo Marqués? Ultrajó este á su hermana, y la veleidad de la fortuna le hace á el mismo víctima de su rival, ¿y dónde está la justicia de las lides? Queremos volver á aquellos tiempos de fanáticas ideas en los cuales se creia, que Dios protegía la inocencia en el palenque? ¡Pobre siglo-XIX, si en tu ilustrada edad aun tiene cabida la institucion mas bárbara de los siglos medios, ¿qué ilustracion pretendes disputar á aquellos tiempos de estupidez y de ignorancia? Temofas de los Quijotes y cada uno de tus hijos es un imitador suyo. ¡Qué falta hacia en esta época un Cervantes que desterrase con el ridículo tan fantásticas ideas! He aqui los efectos del duelo, he aqui tambien los resultados de una venganza.

Apenas vió el Marqués caer en tierra su rival, tomó precipitadamente el camino de su casa, y á poco tiempo una silla de postas le conducia á París.

(Se continuará.)

RECUERDOS HISTORICOS.



LOS CORPORALES DE DABOCA.

LOS CORPORALES DE DAROCA

La festividad del Corpus Cristi, que celebra la Iglesia en estos días, y la mucha parte que en la institución de aquella tuvo el suceso de los Corporales de Daroca, nos impelen á dar una noticia exacta de esta célebre tradicion, acerca de la cual hicimos una ligera indicacion en el número 42 del tomo VII, del *Semanario*. Ajenos enteramente de cuestiones políticas y religiosas propias de otros periódicos, trataremos este punto únicamente bajo su aspecto histórico, absteniéndonos lo mismo de las invectivas de la crítica y del filosofismo, que de los inverosímiles adornos con que la credulidad piadosa suele recargar, y aun desvirtuar los sucesos portentosos.

Acababa el Rey D. Jaime de conquistar la ciudad de Valencia en 1238, á fuerza de un valor heroico y casi fabuloso, cuando otros negocios de política le obligaron á dejar las armas de la mano y marchar precipitadamente á Montpellier, para calmar varias discordias que agitaban aquella ciudad. Para mandar las armas durante su ausencia y asegurar la conquista, habia dejado á su valeroso tío D. Berenguer de Entenza, el cual deseoso de ocupar las tropas que habian quedado á sus órdenes, se encaminó hácia Albaida, deseoso de conquistar á todo trance el fuerte castillo de Chio. Hallábase esta fortaleza perfectamente abastecida, y con una guarnicion numerosa, la cual para vengarse de la invasion de los aragoneses en Valencia y tomar represalias, solia hacer frecuentes salidas y algaradas, talando las márgenes del Alfambra y llevando la desolacion y el espanto hasta las puertas mismas de Teruel.

Para vengar estos insultos y quitar á los moros aquella guarida, avanzó D. Berenguer á mediados de Febrero de 1239, al frente de un puñado de cristianos, pues tan solo llevaba los tercios de las tres comunidades de Calatayud, Teruel y Daroca, mientras que los Maestres de S. Juan y del Temple, marchaban con los caballeros de sus Ordenes á llamar la atencion del enemigo hácia Cullera. No se dejó este engañar por aquel ataque falso, así que al dar vista D. Berenguer al castillo, encontró á sus inmediaciones todos los moros del pais puestos sobre las armas en número de 20,000 hombres, por lo cual se vió precisado á fortificarse en un cerro inmediato llamado el *Puy del Codol*. Allí fue al punto cercado por los moros, que ocuparon todos los desfiladeros por donde pudiera escaparse aquella corta division, esperando al dia siguiente para esterminarla á mansalva, y los cristianos por su parte pasaron la noche con las armas en la mano entre aquellas breñas. Al amanecer determinó D. Berenguer oír misa y comulgar con los otros cinco capitanes, antes de entrar en accion. Formados los tercios principió á decir misa en una tienda de campaña el capellan del ejército, que lo era Mosen Mateo Martinez, natural de Daroca y rector de la parroquia de S. Cristóbal de aquella ciudad. Pero no bien habia concluido la consagracion

cuando se oyeron por todas partes el estruendo y los alaridos de los moros, que atacaban el cerro por diferentes puntos, arrollando las avanzadas. Corrieron presurosos el General y sus capitanes al frente de su reducida hueste á cubrir los primeros puestos, que se hallaban oprimidos de una inmensa morisma; correspondiendo diez para cada cristiano. Batíanse estos desesperadamente aprovechando la escabrosidad del terreno, al paso que su misma multitud, y el desorden con que atacaban embarazaba á los sarracenos, los cuales viendo aquel estrago, se retiraron hácia el castillo. Negóse D. Berenguer á perseguir á los fugitivos temiendo alguna celada, y entretanto que descansaba la tropa llamó al capellan que andaba asistiendo á los heridos para pedirle la comunión.

Aterrado el buen sacerdote con el repentino ataque de los moros, habia sumido presurosamente su hostia y metiendo las seis formas dentro de los corporales, las habia escondido entre unas piedras y cubierto con unos palmitos. Pero al ir á sacarlas de allí para dar la comunión á los capitanes, al desplegar los sagrados lienzo á vista de estos, halló con sorpresa las seis formas bañadas en sangre y pegadas á los corporales. Admirados los capitanes á vista de aquel prodigio, postráronse en tierra, y el ejército corrió presuroso á ver y admirar aquel portento. Mientras que el sacerdote subido sobre una piedra lo mostraba á todos, y el ejército postrado en tierra con la cabeza descubierta veneraba las sangrientas formas, oyéronse nuevamente los alaridos de los moros y el agudo son de los clarines, que llamaban otra vez á la pelea: repuestos los moros de su derrota y al ver que los cristianos se habian abstenido de hostilizarlos volvian orgullosos á la carga. Esta vez ya los cristianos en vez de esperar á sus contrarios dentro de los improvisados reductos, salieron fuera á recibirlos: el entusiasmo de aquel puñado de valientes era tal que muchos de ellos arrojando los broqueles, desgajaron ramos de palma cual si estuvieran seguros de la victoria. Precedíales el capellan vestido con los ornamentos sacerdotales agitando en el aire aquel sagrado lienzo, cual victoriosa bandera.

Atónitos los moros de verse acometido por aquellos á quienes creian aterrados, volvieron en breve las espaldas huyendo nuevamente hácia el castillo envueltos por los cristianos, que hacian en ellos horrosa carnicería: mezclados los vencedores con los vencidos entraron de rebato en el castillo degollando á sus defensores, y siguiendo por largo trecho la persecucion quedó anegada la campaña en agarena sangre. En el sitio de la accion se levantó algun tiempo despues un célebre monasterio llamado del Corpus Cristi, en memoria no solamente de tan señalado triunfo, sino tambien del prodigio que lo motivó.

Dueños ya del campo los cristianos y repartido el despojo entre los vencedores, faltaba aun adjudicar las formas, por cuya posesion anhelaban todos, alegando especiosas razones. Pretendíalas D. Berenguer como General del ejército, para depositarlas en Valencia y autorizar de este modo aquella ciudad cuya

conservacion era entonces tan interesante. Repugnaban esta demanda las Comunidades, presentando cada una poderosas razones en su favor. Calatayud el ser la mas antigua y que contribuyera con mayor número de gentes, Teruel sus muchas pérdidas durante aquella guerra y la proximidad al sitio de la refriega, y Daroca el ser de aquella poblacion el sacerdote que consagrara las formas. Al ver aquella divergencia de opiniones se acordó por fin dejar la decision en manos de la suerte, mucho mas por ser aquel día el 24 de Febrero en que la Iglesia celebra la eleccion de S. Matias para el apostolado, por medio de la suerte. Habiéndola echado por tres veces recayó todas ellas en Daroca, quedando esta por dueña de aquellos preciosos objetos. Colocados en seguida los Corporales con las formas dentro de una caja de plata y esta sobre una mula fueron conducidos hasta aquella ciudad, acompañados de una numerosa concurrencia de sacerdotes y soldados. Al ir á entrar la comitiva por la puerta Baja cayó muerta la mula frente al hospital de S. Márcos donde se fundó despues el convento de Trinitarios. En el pórtico exterior de esta iglesia se conserva una mulita de mármol toscamente ejecutada, debajo de la cual, se dice que fue enterrada la que condujo los Corporales. Permanecieron estos en aquella iglesia hasta que fueron conducidos á la Colegiata, donde subsisten hasta el día en una capilla magnífica debida á la piedad de los Reyes Católicos. Aconteció la llegada de los Corporales á Daroca el 7 de Marzo de 1239.

El gran concurso de gentes que atraía aquella piadosa novedad, obligó á la ciudad de Daroca, luego que pudo disfrutar alguna paz, á enviar dos síndicos al Papa Urbano IV, para darle noticia puntual de este suceso. Era por aquel tiempo cuando se trataba de la institucion de la festividad del Corpus Cristi, y no fue este suceso el que menos contribuyó para determinarla. Por una rara coincidencia fue Sto. Tomás de Aquino, (que á la sazón estaba componiendo el oficio solemne para aquella) el que acompañó á los síndicos de Daroca en las diligencias que hubieron de practicar cerca de la Corte Pontificia para probar la realidad del suceso, la declaracion y el otorgamiento de varias gracias é indultos-apostólicos, á los que asistiesen á su fiesta y manifestacion. Hallábase entonces Sto. Tomás componiendo el oficio para aquella festividad y reconocido el ayuntamiento á estos favores, determinó años despues celebrar su fiesta en conmemoracion de aquel servicio.

Creció mas y mas con esto la veneracion de aquellos sagrados objetos, hasta el punto de que no habiendo parage suficiente dentro de la poblacion, donde pudiera verlos aquel gran concurso, fue preciso construir un murallon de piedra estramuros de la ciudad, (que subsiste aun en el día con el nombre de la *Torre*) desde donde se manifestara al público. Verificase esto solamente una vez al año, en el día del Corpus: fuera de este día solo se enseña por especial favor y á personas condecoradas, siendo preciso para ello reunir las llaves que obran en poder de diferentes autoridades.

Una de las cosas mas chocantes en esta solemnidad y que mas llama la atencion del observador es la asistencia de los energúmenos, que suelen acudir de diferentes puntos de Aragon, Castilla y Valencia. Esto suele dar márgen á escenas ridículas unas, horribles otras, segun fueren las ideas del espectador, pero por lo comun repugnantes é indecorosas.

El día del Corpus sale de la Colegiata la procesion, llevando en andas el Sto. Misterio dentro de la caja de oro, que regaló D. Jaime el conquistador, la cual es cuadrada y colocada sobre un pie de lo mismo, como el de una custodia. En pos de las autoridades y la tropa, siguen las energúmenas (los energúmenos son muy raros) conducidas por muchos hombres que á veces apenas pueden sujetarlas. El espectáculo que presenta aquel cuadro es harto horrible y aflictivo: mirase allí una turba de parientes y paisanos que conducen á las poseídas, y mezclados entre ellos muchos curiosos de uno y otro sexo, de aquellos que jamás dejan de acompañar los reos al patíbulo y avizoran con ansia sus últimas convulsiones. En medio de aquella turba sobresalen las energúmenas haciendo horribles visajes, vomitando imprecaciones y blasfemias y agitándose con espantosas convulsiones, bastando apenas para sujetarlas los nervudos brazos de seis ú ocho mocetones.

La procesion despues de varios rodéos atraviesa la ciudad, para salir por la puerta Alta á las heras en donde está situada la *Torre*, á espaldas de la cual hay una ermita dedicada de S. Cristóbal. Abrese allí con toda solemnidad la caja de los Corporales cerrada hasta entonces y el Preste la enseña al pueblo desde encima de la *Torre*, entre los aplausos de la muchedumbre, el estruendo de las cajas, las descargas de fusilería y alaridos y blasfemias de los energúmenos, que se agitan con espantoso furor á pesar de sus conductores.

Tales fueron las escenas que presenciámos en Daroca del año 24 al 27 en la festividad del Corpus, juntamente con algunos otros episodios grotescos que omitimos por no recargar mas este asunto. Ignoramos si continuará acudiendo el mismo concurso de energúmenas, aunque es de sospechar que no, atendiendo á que en la época á que nos referimos se decía ya que era casi nulo aquel número, respecto de lo que habia sido en otros tiempos.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

II.

En número, situacion y distancia.

Querido amigo: los dos estábamos en el error de que las Islas Canarias eran siete, pero vivíamos equi-

(1). Véase el número 16.

vocados, pues son trece; con la diferencia de que seis aun se hallan desiertas, por la absoluta falta de agua que se nota en ellas, ó tal vez porque aun no ha llegado el tiempo en que la Providencia tenga destinada su poblacion: quizás como andan las cosas de este siglo, tan fecundo en novedades, no esté lejos el día que veamos en cada una de ellas una pequeña república que se proporcione todo lo necesario, pues para el hombre, segun vemos, nada es imposible. Sus nombres comenzando por la mas oriental, que es la que se encuentra en el derrotero de Cádiz, son los siguientes: *Alegranza*, *Roque del O.*, *Sia Clara*, *Roque del E.*, *Graciosa*, *Lanzarote*, *Isla de Lobos*, *Fuerteventura*, *Cánaria*, *Tenerife*, *Gomera*, *Palma*, y *Hierro*, que es la mas occidental de todas ellas. Tambien debe observarse que la Isla de la *Alegranza*, es la que ocupa el puerto del archipiélago mas inclinado al N.; y que la del *Hierro* forma el límite opuesto hácia el S.; de forma que comprendiéndose nuestro pequeño archipiélago entre cuatro líneas, que se corten en ángulos rectos, y que su mayor distancia sea del E. al O., tendremos que las Canarias ocupan un espacio en el Océano Atlántico de 4° 48' 30" de largo y 2° 37' 30" de ancho; tomando un término medio del resultado que presentan los trabajos de varios sabios que han enriquecido la Geografía con interesantes y curiosas observaciones sobre nuestras islas.

Por lo que hemos dicho, se comprende fácilmente que las Islas Canarias están situadas en el hemisferio septentrional. Forman parte del Africa y están colocadas enfrente de la Mauritania, antes del cabo Bojador, comenzando su latitud N. en la punta de la Restinga de la isla del Hierro, situada segun los cálculos mas exactos, á los 27° 49' y finalizando en la punta del N. de la Alegranza que las mismas observaciones colocan á los 29° 26' 30". Con respecto á su longitud, dependiendo esta del punto en que se coloca el primer meridiano, debe ser diferente, segun la regla que se adopte; y siguiendo el meridiano de París, se hallan situadas las Canarias entre los 15° 41' 30" y los 20° 30' de longitud occidental, contados desde el Roque del E., hasta la punta de la dehesa en la isla del Hierro. Su menor distancia de la costa del Africa es la de 20 leguas, de forma que cuando el tiempo está despejado, y la mar bonancible, se ve el continente africano desde la isla de Fuerteventura. La otra tierra que tienen las Canarias mas inmediata es la isla de la Madera, célebre por sus antiguos bosques y excelentes vinos, de la que distan cosa de 80 leguas, en direccion al N. sin contar con las islas salvajes que se encuentran en el mismo rumbo, á unas 25 leguas de la punta de Naga en Tenerife. Despues de los puntos que van designados, el pueblo civilizado que está mas cercano á nuestro archipiélago, es la celebrísima y encantadora Cádiz, que dista de la isla de Lanzarote aproximadamente 195 leguas, por cuya razon es tan frecuente la comunicacion con esta Reina de la Andalucía, y se considera á las Canarias como *islas adyacentes* de la Península.

Paso por alto la cuestion sobre otra nueva isla, á quien llaman varios autores *S. Borondon*, la que se aparece y desaparece en el horizonte, segun refieren los mismos; ya porque esto es un sueño estravagante, y ya porque esta especie desapareció de entre las tradiciones populares, despues que la combatió el Ilustrisimo Feijóo en su discurso sobre los países imaginarios; así es que la última tentativa hecha por los naturales para el descubrimiento de *S. Borondon*, data de fines de 1721, nueve años antes que apareciera el tomo IV del Teatro Critico.

Terminaré este particular formándote una escala geográfica de las distancias de estas Islas entre sí, y de la que relativamente tienen de Cádiz, por el orden riguroso de su poblacion actual, y usando de las leguas marítimas de 20 en grado.

Cádiz.

337	Tenerife.								
230	10	Canaria.							
259	15	40	Palma.						
195	43	32	72	Lanzarote.					
258	4 1/2	24	10	65	Gomera.				
240	30	15	65	2	52	Fuerteventura.			
275	26	36	12 1/2	78	11	85	Hierro.		

(Se concluirá.)

POESIA.

EPIGRAMAS.

«Acúsome que soy tonto,
dijo Blas al confesor.
—«Por lo que hace á ese pecado,
(el Padre le respondió),
desde que te ví la cara
ya lo barruntaba yo.»

Cansado un fralle de oír
confesiones disolutas
esclamó, «hay aun mas...»
y no quiso concluir.
—«Espérese un poco Padre,
dijo la inocente Juana,
«que estoy desde la mañana,
y tambien falta aun mi madre.»



MADRID—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.